

te unas à otras, lo que las hace en algun modo incompatibles. Si hay alguna muy viva, ò dominante, llevando el alma con ansia hácia su objeto, debilita, si no extingue, el impulso que le pueden dár las otras. ¿Quién hay que no experimente esto dentro de sí mismo? Dichoso, pues, aquel, cuya inclinacion dominante sea decente, ò honesta, que le conduzca à un objeto moralmente bueno, ò por lo menos indiferente. Esta ocupará el alma, de modo, que dexé poco, ò ningun lugar para que en ella se aniden otras pasiones. ¿Y qué inclinacion, ni mas honesta, ni mas oportuna para producir este utilísimo efecto, que la de la Musica? Los que están muy enamorados de su dulzura, hallan insipido, ò por lo menos de una sapidez muy tibia todo aquello que constituye el placer de los que son de diverso genio. Esa limpia pasion (si pasion se puede llamar), no solo aparta la atencion de la alma, à quien domina, de los objetos que la pueden ser nocivos; mas la hace mirar, como indignos de su nobleza, todos aquellos que en la qualidad de viciosos necesariamente incluyen la infamia de torpes, y villanos.

28 De este modo la inclinacion à la Musica allaña à la alma el camino de la virtud. Mas como no siempre esa inclinacion señorea tanto este animado domicilio, que no dexé en el hospedage à otra, ò otras pasiones, ò no siempre es tan fuerte, que totalmente resista el maligno influxo de ellas; resta que el goce, ò actual deleyte de la Musica concurrá à prestar al alma en el mismo, ò equivalente beneficio. Y en efecto le presta, no solo haciendo olvidar mientras dura los objetos de las demás pasiones, mas trayendo poco à poco el corazón à una dulce temperie con que se corrige la acrimonia de la ira, el ardor de la concupiscencia, y la acerbidad del odio; la austeridad de la melancolia, la efervescencia de la ambicion, la sed de la codicia, y la exaltacion de la soberbia.

29 Esto es lo que nos quisieron significar los Poetas en

en los prodigiosos efectos, que fabulosamente atribuyeron à los dos antiquísimos Musicos Orpheo, y Amphion: diciendo del primero, que con la suavidad de la Lyra atraía, y humanizaba las bestias mas indomitas; y del segundo, que pulsando el mismo instrumento, movió las piedras à que, uniéndose unas con otras, formasen la Ciudadela de Thebas: en que no quisieron darnos à entender otra cosa, sino que el primero con la dulzura de la Musica, suavizando los genios de unos hombres agrestes, de brutales inclinaciones, y costumbres, los habia atraído à un modo de vivir honesto, proprio de racionales; y el segundo, usando del mismo medio, à esos mismos hombres, que antes, disociados unos de otros, vivian en las cavernas de los montes como fieras, habia movido à unirse amigablemente en las poblaciones. Por lo que el célebre Metastasio, Principe de los Poetas Dramaticos modernos, cantó en su Ópera *El Parnaso ácusado, y defendido*.

Se la cetra non era

d' Amphione ed' Orfeo, gli homini ingrati

vita trariam pericolosa e dura

senza Dei, senza legi, e senza mura.

Lo que se podia trasladar así al metro Castellano:

Si la Lyra de los dos

Orpheo, y Amphion no fuera,

seria el hombre una fiera

sin morada, ley, ni Dios.

30 Ni otra cosa nos persuaden algunas narraciones de la prodigiosa influencia de la Musica para refrenar las pasiones mas violentas, que leemos en las Historias. Agamenón, estando para partir à la expedicion de Troya, dexó en compañía de su muger Clitemnestra, de cuya fidelidad no estaba muy asegurado, al Musico De-

Demodoco, para que con el uso de su Arte rebatiese los asaltos de la incontinencia. Y en efecto Egisto, enamorado de ella, no pudo rendirla à su antojo, hasta que mató al Musico (a). Los Getas, dice Atheneo, en las embaxadas que hacian à solicitar la paz de sus enemigos, usaban de la Musica para templar sus ánimos irriados (b). Y el mismo añade, que era frecuente entre los antiguos mezclar la Musica en los combites para moderar la lascivia, y la intemperancia (c). De Empedocles se refiere, que à un joven furibundo, que con la espada desnuda iba à atravesar el pecho à un ofensor suyo, sosegó enteramente con una cantinela (d). Y del famoso Cytarista Terpandro se cuenta, que estando divididos en facciones peligrosas los Lacedemonios, llamado de la Isla de Lesbos, tañendo su instrumento, extinguió los rencores, y concilió los ánimos de los Ciudadanos (e). No es menos oportuno al proposito lo que escribe Niceforo, que estando el Emperador Theodosio resuelto à tomar una severa venganza de los Antioquenos, que en una sedicion habian ultrajado sus estatuas, y las de su difunta esposa la Emperatriz Placila, unos niños, instruidos para ello por el Venerable Obispo Flaviano, con un canto luctuoso, desarmando su ira, le movieron al perdon (f).

31 Mas para el efecto de traer el corazon al partido de la virtud, y ponerle en estado de recibir los influxos de la Gracia, extinguiendo, ò suspendiendo en él el movimiento de los afectos viciosos, no son de omitir dos illustres exemplos, que nos presentan las Sagradas Letras. Uno es el de Eliséo, quando los tres Reyes, el de Israel, el de Judá, y el de Edón le pidieron que

(a) Homerus in Odys.

(b) Athenæus lib. 14. cap. 11.

(c) Ibid.

(d) Theatr. Vit. Hum. V. Musica pag. 811.

(e) Theatr. Vit. Hum. V. Musica.

(f) Nicephor. lib. 12. cap. 42.

orase por ellos para el feliz exito de la batalla, que ya estaba proxima con los Moabitas. Commovióse extraordinariamente la colera del Profeta contra el Rey de Israel, de modo, que incitado de ella, le explicó su motivo con unas palabras llenas de fuego; mas considerando al mismo tiempo el respeto que debia à Josaphat, Rey de Judá, y determinando à complacerle, mandó que le traxesen un Tañedor de Psalterio, instrumento, como dice el Benedictino Calmet, algo semejante à nuestra Harpa; y habiendole tocado en su presencia, no solo consiguió por medio de ruego la victoria de los tres Reyes, mas tambien que Dios le revelase ¿qué medios debian poner para conseguirle? (a). ¿Mas qué conducencia tenia para esto la Musica del Psalterio? Mucha, dice Alapide (b); y el Texto Sagrado la insinúa bastante. Estaba el Profeta sumamente irritado contra el Rey de Israel. El corazon, poseído del afecto de la ira, no se hallaba en estado de orar devotamente, de modo que la oracion fuese fructuosa. Para aquietar, pues, aquella pasion ardiente, que, aunque procedida de un justo zelo, impedia la eficacia de la oracion, solicitó la Musica, y la Musica executada obró el efecto pretendido.

32 No es menos oportuno al proposito, aunque de algo mas difícil inteligencia, el caso de David con el Rey Saúl. En pena de la desobediencia de este Principe à un positivo orden de Dios, intimado por el Profeta Samuel, se introduxo en su cuerpo *un spiritu malo*. Con esta voz le nombra la Escritura. Tratóse entre los domesticos del remedio; y el que se deliberó (verisimilmente sugerido por inspiracion) fue, que se buscasse un Musico muy diestro en tañer la Cytara, para exercer esta habilidad en presencia del Rey. Por noticia que dió uno de ellos, fue llamado à este oficio, como eminente

(a) *Adducite mihi psaltem.* 4. Reg. cap. 3.

(b) Alapid. in 4. Reg. cap. 3. vers. 15.

en él, el joven David. Vino David, y la experiencia acreditó el meditado remedio, porque siempre que pulsaba la Cytara se hallaba aliviado Saúl, y el espíritu malo cesaba de oprimirle (a).

33 Esto es lo que nos dice el Sagrado Texto. Y sobre él entran los Expositores à examinar qué espíritu malo era este que infestaba à Saúl. Los Hebréos, y con ellos algunos Doctores Catholicos, como Genebrardo, y Cayetano, sienten que era enfermedad hypocondriaca, ò melancolía maniática, efecto del humor que llaman los Medicos atrabiliario. Y prueban el caracter de la enfermedad por la calidad del remedio, pues la Musica es el mas apropiado que hay para la melancolía.

34 Otros quieren que aquel espíritu fuese un Angel bueno, que de orden de Dios afligia à Saúl en pena de su inobediencia. Y concilian la aparente contradicción del Sagrado Texto, que dos veces le llaman *espíritu malo del Señor*, diciendo, que se calafica espíritu del Señor, porque era de los Angeles buenos, y espíritu malo, por ser malo para Saúl, à quien atormentaba.

35 Finalmente, otros resuelven que era Angel malo, ò espíritu infernal. Esta es la opinion mas recibida, y realmente la mas fundada, como la que mas bien se ajusta à la qualificación de *espíritu malo*, que dá el Sagrado texto à aquel espíritu, sin que obste por otra parte el que le llame espíritu del Señor; pues para salvar esta expresion, bastaba el que en molestar à Saúl obrase de orden de Dios, y como ministro suyo. De suerte, que en esta sentencia la enfermedad era propriamente posesion demoniaca, que le constituía un verdadero energumeno.

36 En la primera de estas tres opiniones facilmente se entiende, que la Musica podía ser de un grande alivio à Saúl. Pero en la segunda, y tercera no es facil la explicacion. Por excelente que sea la Musica, quanto hay en

(a) 1. Reg. cap. 15.

en ella es corporeo. ¿Qué fuerza, pues, puede tener para combatir un enemigo incorporeo? Los que están por la tercera opinion satisfacen à esta dificultad por diferentes caminos. Hay, ò hubo quienes dieron à los Angeles unos sutilísimos cuerpos, respecto de los quales podian por tanto exercer alguna operacion ciertas substancias corporeas. Pero esta opinion está comunmente reputada por erronea. Otros, admitiendo la total espiritualidad de los demonios, pretenden no obstante que hay en ellos antipathía con algunas cosas materiales; como dicen los Exorcistas se experimenta en el hypericón, y la ruda, con cuyo sahumerio, ò huye, ò se aquieta el espíritu maligno en los demoniacos. Pero esta, dice el doctísimo Valles (a), es una imaginacion, à que dieron motivo Medicos indoctos, y rudos Exorcistas, tomando por posesion demoniaca aquella enfermedad natural, llamada *epilepsia*; porque contra tal qual symptoma suyo tiene alguna virtud el humo de aquellas dos hierbas.

37 Otros sienten, que Dios elevó milagrosamente la virtud de la musica para que obrase contra el demonio, como contra el mismo dió una virtud sobrenatural al hígado del pez de Thobías, ò como eleva el agua bautismal à causar la gracia. Pero no es justo recurrir à milagros, sino en lo que no se puede explicar de otro modo. Por lo qual otros dixeron, que la Cytara de David no obraba contra el demonio directamente, sino contra el humor atrabiliario, y maligna disposicion para él, que el demonio habia introducido en el cuerpo de Saúl, como receptaculo suyo; porque, como dice el citado Valles, los demonios comunmente se introducen en los que padecen, melancolía, ò causan en los hombres afectos melancolicos. Y otros finalmente unen estas dos ultimas opiniones, diciendo, que en la Cytara se exerció una, y otra virtud; la natural curando el humor melancolico; la sobrenatural haciendo ceder el espíritu maligno.

(a) Valles in *Sacra Phylosoph. cap. 28.*

48 Tomando en esta variedad de opiniones lo menos que se dá á la Musica: ò lo que no se le puede negar, que es su conocida actividad contra el humor melancolico, siempre se le dexa una grande oposicion con el demonio, y una excelente disposicion para la virtud. El grande Antonio decia, segun refiere San Athanasio, que *no hay cosa mas eficaz para expeler los demonios, que la alegria espiritual* (a). Como asimismo no hay cosa que mas indisponga el corazon para los ejercicios piadosos que la tristeza. Por lo qual en el libro del *Pastor*, atribuido á un discípulo de San Pablo: *La tristeza es pesima para los siervos de Dios, y atormenta* (esto es, desplace) *al Espiritu Santo* (b).

39 Acaso sucederá, que alegando V. S. en una, ò otra conversacion los exemplos referidos, para probar á favor de su inclinacion á la Musica la eficacia que esta tiene para rempliar las pasiones, y traer al debido tono los afectos, quieran anular esta prueba experimental con una de dos soluciones; ò diciendo, que los hechos citados son fabulosos; ò que, aun siendo verdaderos, nada prueban para el estado presente de la Musica, porque son muchos los que creen que la Musica antigua era mucho mas dulce, paterica, y eficaz para excitar los movimientos del animo, que la moderna.

40 Quanto á la primera solucion advierto lo primero, que solo pueden poner falencia en los hechos referidos por las historias profanas, mas no en los dos citados de las Sagradas Letras. Bien que juntamente confieso, que estos se pueden eludir con otras exposiciones distintas de las que yo propongo, como mas probables. Por lo que mira á los de las historias profanas, puede ser que en algunos haya añadido mucho el hyperbole, como en lo que dice Plutarco, que Tales de Creta con la Musica expeló una pestilencia de Lacedemonia (c). Mas en lo que

(a) Alap. in 1. Reg. cap. 16.

(b) Alap. in Proverb. cap. 15.

(c) Plutarch. de Musica.

que toca al influxo que ella puede tener en el sosiego, ò mocion de los afectos, luego se verá la ninguna razon que tienen para dár los exemplares referidos por fabulosos.

41 El asunto de la segunda solucion tiene no pocos patronos, aunque tambien son bastantes los que están por el partido opuesto. Question es esta de que hice alguna discusion en el primer Tomo de Cartas, Carta XLIV, sin decidirla, ni ahora tampoco la decidiré, antes añadiré una nueva dificultad para la decision, que no advertí entonces, ni ví que otro alguno la advirtiese; y es, que los mayores, ò menores efectos de la Musica, no solo penden de la mayor, ò menor excelencia del arte, mas tambien de la mayor, ò menor destreza del Artifice: no solo de la calidad de la composicion, mas tambien del modo de la execucion. Se vé muchas veces, como yo lo he visto, que un mismo tañido, y en el mismo instrumento, executado por una mano, hechiza: y executado por otra, desagrada. En el modo de herir la cuerda hay una latitud inmensa entre el mas perfecto, y el mas imperfecto, aunque toda esa latitud consta de unas diferencias como indivisibles, cuya reciproca distincion no perciben la vista, ni el oído, ni el entendimiento. Asimismo, observar, ò no observar aquel tiempo preciso, y como momentaneo, que es el justo de la pulsacion, dá, ò quita la gracia á la Musica. Ni me digan los señores Musicos (no lo dirán los mas habiles), que si no se observa ese momento justo, se alterará el compás. No, no vengo en ello; pues es muy cierto que se puede guardar el tiempo total del compás, sin que sean, pongo por exemplo, perfectamente iguales aquellos cortisimos espacios de tiempo, que piden las notas de un mismo caracter, v. gr. las semicorcheas. Y la razon de esto es, que no se necesita para lo primero un tino tan cabal, y exacto como para lo segundo; porque en lo primero, al golpe de la mano, ò á la llamada del oído, imperceptiblemente suple el exceso de un punto el defecto de otro.

Tom. IV. de Cartas.

B 3

Na-

42 Nada me importa que algunos no entiendan, ò no admitan esta explicacion que doy de lo que constituye el primor, ò desgracia de la execucion musical; quando no podrán negar, que la desigualdad, que hay en ella entre Musicos, y Musicos, hace que una misma composicion suene divinamente en unas manos, y muy infelizmente en otras; siendo manifiesta à casi todo el mundo la experien-
cia que lo acredita. En el Discurso sobre el *No sé qué*, que hice en el sexto Tomo del Teatro Critico, mostré tambien cuánto diversifica el gusto de una misma cancion en la voz humana la mas, ò menos perfecta entonacion, hasta tocar en las dos extremidades de hacerla sumamente grata, ò sumamente desapacible.

43 Supuesto todo lo qual, se hace palpable la verdad de lo dicho, que el primor de la execucion tiene tanta parte en la Musica, como la excelencia de la composicion, acaso algo mayor, asi para el deleyte del oido, como para la influencia en los afectos. Asi, de que uno, ò otro Musico de la antigüedad hiciese por medio de la arte algun maravilloso efecto, à que ninguno de los modernos haya podido arribar, no se puede con seguridad inferir, que la musica antigua fuese en lo esencial superior, ni aun acaso igual à la nuestra; porque pudo deberse aquel admirable efecto, no al primor de la melodía, sino à la incomparable destreza del executor. Plutarco (a) dice, que un antiguo Musico, llamado Olympo, usaba de una lyra trifida, esto es, no mas que de tres cuerdas. Con todo asegura, que ninguno de los que usaron despues de las lyras multifidas, de siete, de nueve, y de once cuerdas (que todas estas tres especies hubo en la antigüedad), pudo imitar su dulzura. A la verdad, si la lyra de Olympo no tenia trastes, ò division de tonos, y semitonos en una misma cuerda, como quieren algunos decir de todas las antiguas, pretendiendo que solo se pulsaban las cuerdas sueltas, juzgo esto absolutamente im-

(a) Plutarch. de Musica.

posible; pero no tal, si el dedo con sus varios movimientos por el mastil diferenciaba los puntos. Acuerdome de haber leído, siendo muchacho, en el libro que compuso para el uso de la Guitarra el bello Compositor Gaspar Sanz, que éste habia visto à un Guitarrista manejar una cuerda sola de modo, que parecian sonar en ella, no uno solo, sino varios instrumentos.

44 Por la misma razon, aunque supongamos que uno, ò otro Musico moderno haga milagros, à que no alcanzó uno de los antiguos, tampoco se podrá inferir de ahí, que la Musica moderna es mas perfecta que la antigua.

45 Acaso, bien considerado todo, quedarán iguales las dos Musicas, ò por lo menos no se hallará alguna importante prueba de superioridad de la una respecto de la otra, ni en la perfeccion del Arte, ni en la destreza de los Artifices: pues si bien que por los antiguos se hace mucho ruido con sus admirables efectos, no hallo difícil mostrar, que ni aun por esa parte hay motivo para concederles alguna ventaja sobre los modernos, por consiguiente podré sin temeridad pretender dexar anivelados unos con otros.

46 El P. Cornelio Alapide, despues de referir lo que se cuenta de la grande habilidad de algunos Musicos antiguos en orden à mover los afectos, añade, que *tambien hay algunos igualmente habiles entre los modernos, mayormente en Italia* (a). Este doctissimo Expositor estuvo algunos años enseñando las Letras Sagradas en Roma, por lo que podría saber muy bien adónde alcanzaba en su tiempo la arte de los Musicos Italianos.

47 Y si examinamos bien algunos de esos prodigios antiguos, que nos notician los Escritores, ò los halláremos muy rebaxados, ò será facil mostrar otros iguales en los ultimos siglos. Pongo por exemplo: se ha voceado mucho lo del Musico Antigenidas, que, quando que-

B 4

ria,

(a) *Tales etiam sunt in Italia.* Alap. in Apocalyp. cap. 5. (b)

ria, incitaba el furor belicoso de Alexandro; de modo, que arrebatando las armas, y arrojandose sobre los circunstantes, los hiciera pedazos, si no evitasen la muerte con la fuga (a). ¿Qué tiene esto de admirable en el temperamento igneo de Alexandro, à cuyo corazon hacía brotar llamas el mas leve excitativo?

48 De otro Musico célebre, llamado Timotheo, se dice, que hacía mas con el mismo Alexandro; esto es, que à su voluntad, usando, yá del modo phrygio, ù del subphrygio, ardiente aquel, dulce estotro, yá inflamaba la ira de Alexandro, yá totalmente la extinguía (b). Pero no fue en esto tan unico Timotheo, que otro, respecto de él modernísimo, no hiciese otro tanto. Artus Thomas, Autor Francés, cuenta que en las festivas bodas del Duque de Joyosa, celebradas en tiempo de Enrique III, Rey de Francia, el señor Claudino, famoso Musico de aquel tiempo, produjo succesivamente estos dos encontrados efectos en un Gentil-Hombre, que asistía à aquella celebridad (c).

49 Mas acá, esto es, dentro del siglo en que estamos se vieron pacificar furiosos delirios por medio de la Musica, y aun curarse con ella los delirantes. Dos casos de estos se refieren en la Historia de la Academia Real de las Ciencias. El primero referí en la citada Carta XLIV del primer Tomo de Cartas, num. 8, que escuso repetir aquí, por saber que V. S. tiene todas mis Obras (d). El segundo fue de un Maestro de danzar de Alés, Ciudad de Languedoc, el qual, atacado de una fiebre violenta, al quarto, ò quinto dia cayó en un letargo, del qual salió muchos dias despues, pero con un terrible frenesí, en el qual, sin hablar palabra, hacía todos los esfuerzos posibles para saltar de la cama. Obstinadamente rehusaba todos los re-

(a) Plutarch. de Fortitudine, & Virtut. Alexandri.

(b) Theatr. Vit. Hum. verb. Musica, pag. 311.

(c) Bayle Dictionar. Critic. tom. 2. pag. 1287.

(d) Cartas Eruditas, y Curiosas, tom. I, cart. 44, num. 8.

medios, y amenazaba con varios amagos à todos los circunstantes. Mons. de Mandajor, primer Magistrado del Pueblo, Caballero de buena capacidad, habiendo hecho juicio que en aquel estado podia ser la Musica util al enfermo, lo propuso al Medico, el qual mostró hacer poco caso de la propuesta. Pero un Musico, que se hallaba presente, tomando un violin, que halló à mano, empezó à manejarle. Todos los circunstantes hacían irrisión del Musico, creyendole tan delirante como el que estaba en la cama. Pero no así el enfermo, el qual dió señas de regocijarse mucho: se serenó enteramente: à un quarto de hora de Musica fue sorprendido de un sueño, del qual despertó perfectamente libre de la fiebre (a).

50 Podrá decirseme, para eludir la fuerza de estos dos exemplares à favor de la virtud curativa de la Musica, que en ellos intervino cierta especie de simpatía, porque del primer enfermo se refiere, que era Musico de profesion; y verisimilmente lo era tambien el segundo. Pero Monsieur de Fontenelle (b), que se opone à este reparo, hablando del primero, ocurre à él con otro; esto es, preguntando si los objetos de otras Artes tendrán la misma virtud, respecto de sus Profesores, donde hay igual razon para suponer la misma especie de simpatía; v. gr. si un Pintor enfermo convalecerá viendo una perfectísima pintura; ò un Escultor, presentandole una excelente estatua. Dudo que haya quien espere tanto, ni de la estatua, ni de la pintura.

51 Estos dos ultimos casos, mirados à distinta luz, me ofrecen cierta consideracion, que releva grandemente la actividad hechicera de la Musica; y al mismo tiempo corta la contienda entre la Musica antigua, y la moderna, en quanto à la preferencia de qualquiera de ellas, que se pretende fundar en los mayores efectos, que, segun

(a) Histor. de la Academ. año 1708, pag. 22.

(b) Histor. de la Academ. año 1707, pag. 8.